Reseña de *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, de Elizabeth Jelin. Siglo XXI editores. 2017, 302 páginas.

María Soledad Boero

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2039>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2039

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

María Soledad Boero, « Reseña de *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, de Elizabeth Jelin. Siglo XXI editores. 2017, 302 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 1 | 2018, Publicado el 22 junio 2018, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2039> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2039

This text was automatically generated on 30 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, de Elizabeth Jelin. Siglo XXI editores. 2017, 302 páginas.

María Soledad Boero

- 1 El nombre de Elizabeth Jelin no necesita demasiada presentación. Es un nombre faro, que convoca un sinfín de trabajos y reflexiones sobre la memoria social y colectiva. Socióloga, investigadora, docente e intelectual argentina de larga y profusa trayectoria en derechos humanos, ciudadanía, familia y género, memorias de la represión política y movimientos sociales, es reconocida en nuestro país y en el mundo, donde sus trabajos y contribuciones son una referencia obligada.
- 2 La figura de Elizabeth Jelin no solo evoca la trayectoria de un sujeto individual a lo largo de más de tres décadas de trabajo, de un sostenido interés por temáticas que exceden las fronteras de las disciplinas. Jelin evoca, sobre todo, una forma de trabajo colectiva, un modo generoso de construcción del conocimiento a través de la creación de redes de investigación y de la formación de grupos y temas de investigación, trabajos con movimientos sociales, estudiantes, graduados, becarios, docentes, entre otros actores sociales. Un nombre propio que, lejos de cerrarse sobre sí mismo, se muestra como una constelación plural de voces, nombres e historias que van tramando la memoria social de nuestro país y del Cono Sur.
- 3 Precursora del campo de estudios sobre memorias y derechos humanos en Argentina y con una gran cantidad de publicaciones sobre dicha temática, entre las que se destacan Los trabajos de la memoria (2002); la edición y coautoría en muchos artículos de la imprescindible colección sobre Memorias de la Represión, editada por Siglo XXI en la primera década del nuevo milenio y Pan y afectos. La transformación de las familias (2010). Con su última publicación, La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social (2017) podemos señalar que estamos ante un libro diferente, donde se detectan las marcas de un intenso camino sobre todo aquello que fue conformando el vasto territorio

de la memoria social en Argentina, a la vez que va trazando los contornos de una voz que se sitúa deliberadamente en otro lugar.

- 4 Un lugar —me permito sugerir— que, en estrecha conexión con los recorridos históricos efectuados, va elaborando una posición que nos muestra un vínculo singular entre escritura y experiencia.
- 5 I. El libro recupera toda una vida dedicada a la investigación sobre los derechos humanos y las memorias. Como la misma autora señala, estamos ante una “escritura híbrida” que combina lo académico, el compromiso cívico-político y la propia subjetividad. Y agrega:
“[El libro] Cuenta varias historias con temporalidades disímiles, aunque entrelazadas: la historia de los procesos sociales y políticos en la construcción y reelaboración de las memorias, la de la conformación del campo de estudio y de sus ideas centrales, la de los actores sociales que protagonizaron estas producciones y sus disputas, la de los modos de narrar y de institucionalizar los hechos, y la de la deriva de mi propia mirada (...) El libro parte de los trabajos realizados a lo largo de tres décadas de investigación y debates sobre las luchas sociales por las memorias...” (págs. 12, 13).
- 6 ¿Cómo dar cuenta de una serie de procesos históricos tratando de evitar la clausura, la sutura de sentidos en torno a la construcción de las memorias?, ¿cómo transmitir lo vivido y experimentado en diferentes momentos vitales —entrelazados con momentos históricos y sociales— intentando recuperar ciertas zonas de debate y afecciones que le dieron a esas disputas su inscripción y su fuerza?
- 7 Desde esta perspectiva, el sujeto que escribe se presenta atravesado por temporalidades heterogéneas que, lejos de querer aplanar y comprimir en una sola mirada unificadora de un yo que solo rememora y recuerda, se lanza al desafío de habitar esas temporalidades, abrir el yo a las tensiones que lo pueblan en su relación con lo social, lo histórico, con el incesante paso del tiempo, pero también en relación con sus movimientos subjetivos: sus búsquedas, interpelaciones, obstáculos, hallazgos, alientos, desalientos, entre otros muchos estados transitados.
- 8 ¿Cómo se componen los tiempos de una vida? Podría ser uno de los interrogantes que vertebran esta escritura, en tanto queda de manifiesto que las distinciones entre lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, lo personal y lo político, no son compartimentos estancos, sino que sus contornos se desdibujan formando parte de una serie de tensiones en movimiento, que se retroalimentan y conectan y que se van configurando en función de las experiencias específicas, los contextos históricos, las disputas por los relatos del pasado, los umbrales de lo visible y lo decible propios de cada época.
- 9 En este sentido, una de las operaciones fundamentales que se despliega en el libro tiene que ver con las intervenciones en cursiva que abren, se insertan en medio o cierran cada capítulo, cuya función principal es historizar cada uno de los trabajos que se presentan, enmarcarlo en el espacio/tiempo que les dio origen y en los derroteros sociohistóricos en el que se fueron desenvolviendo.
- 10 Una suerte de conversación y de contrapunto entre las condiciones históricas que dieron lugar a esas investigaciones en aquel momento específico (en la que, hay que destacar —como decíamos— el impulso hacia el trabajo colectivo, la creación y participación de diferentes grupos de investigación, la presencia de una red de actores diversos que acompañan cada tramo específico de la historia) y los ejercicios de pensamiento y

reflexión que surgen a la hora de diagramar esta gran cartografía social y afectiva de la historia de las memorias en Argentina, atendiendo al contexto del Cono Sur.

- 11 En este punto, la voz que escribe se sitúa, además, como caja de resonancia de otras voces, actores, demandas que han ido elaborando las memorias sobre el pasado reciente en un territorio de disputas y de temporalidades no cerradas ni reconciliadas.
- 12 Es por ello que resulta importante destacar que no es un libro coyuntural¹ sino que trata de mirar los procesos “en una temporalidad más larga”, como señala la autora, para observar y comprender la dinámica de las memorias sociales. La historización de las memorias, entonces, como gesto ético político y como herramienta teórico crítica indispensable para una historia de la construcción de la memoria social.
- 13 II. Otra de las ideas centrales que recorre el libro insiste en el carácter dinámico de las memorias, en que no son algo cristalizado o fijo, inmune a las transformaciones. Las memorias deben ser pensadas en plural, en su multiplicidad y sus devenires, habitadas por palabras, vivencias, recuerdos pero también por los olvidos, los miedos, los silencios. La memoria es una construcción humana, subjetiva, y solo a través de la voluntad humana es posible su construcción y elaboración. El tiempo de la memoria no es lineal, y el pasado reciente se mantiene en un terreno de disputas permanente, más allá del paso del tiempo, ya que el pasado puede volver y actualizarse —dirá la autora.
- 14 Es por ello tal vez que, por más que los Estados o ciertos actores intenten suturar o cancelar la cuestión para que el pasado quede como historia y no como conflicto reciente, los procesos de la memoria permanecen siempre abiertos, sujetos a debate, sin líneas finales y en constante proceso de revisión (2017: 58).
- 15 Esta característica abierta de los trabajos de la memoria es lo que le otorga su carácter creativo y productivo, y por ello mismo —dice Jelin— es objeto de disputa y también se convierte en objeto de estudio.
- 16 Desde esta perspectiva, la investigadora va relatando, a lo largo de varios capítulos, lo que los actores sociales y estatales hicieron o dejaron de hacer a lo largo de la historia —por más de treinta años— de las luchas por Memoria, Verdad y Justicia.
- 17 Una breve mirada por los títulos y temas de los capítulos bastarán —en esta instancia— para mapear los itinerarios críticos que la investigadora ha ido transitando a lo largo de un trabajo sostenido durante décadas. Trabajo que, en su historización, va desandando ese encuentro entre temporalidades múltiples y heterogéneas.
- 18 El capítulo 1 “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado” da comienzo al libro y de algún modo gravita en el resto, la idea de que la memoria no puede cancelarse en un solo sentido sino que permanece abierta a nuevas interpretaciones y luchas.
- 19 El capítulo 2: “La conformación de un campo de investigación. Estudios sobre memoria y género en las ciencias sociales latinoamericanas” hace foco en el surgimiento del campo de estudios sobre memorias y los estudios de género en el contexto histórico de las ciencias sociales en América Latina desde mediados del siglo XX.
- 20 El capítulo 3 “Certezas, incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en Argentina” desarrolla el origen del movimiento de derechos humanos argentino durante la dictadura, así como también su continuidad en la transición y también después. A partir de este extenso capítulo, los demás, como señala la autora, se refieren a temas más específicos, como por ejemplo las iniciativas para establecer marcas de homenaje o recordación (Cap. 4. “Marcas para recordar. Fechas,

lugares, archivos”); las luchas por la legitimidad de la palabra de los actores sociales, en el escenario político argentino (Cap. 5. “¿Víctimas, familiares o ciudadanos? Las luchas por la legitimidad de la palabra”).

- 21 En el capítulo 6 se analizan los cambios en la interpretación de la violencia sexual como práctica represiva a lo largo de varias décadas, un tema particularmente sensible a la autora ya que se trató de una preocupación constante en sus investigaciones de que las cuestiones de género y el enfoque de género fueran transversales en todos los trabajos sobre memorias (Cap. 6 “Los abusos sexuales como crímenes de lesa humanidad y el respeto a la intimidad”).
- 22 El capítulo 7 (“Tomar la palabra. El testimonio en el tiempo”) aborda el lugar del testimonio personal en la historia de las memorias e incorpora de otro modo la dimensión subjetiva de los actores.
- 23 Por último, en el capítulo 8 (“Memoria ¿para qué? Hacia un futuro más democrático”) se pregunta, entre otras cuestiones, sobre los modos en que una política activa de memoria se articula con una mejor democracia abierta al futuro ¿en qué términos, bajo qué estrategias? y se propone descomponer y desarticular la relación entre memoria y democracia para explorar estas relaciones.
- 24 III. Por último, quisiera resaltar otra de las tantas líneas de lectura que recorren el libro y que se relaciona con los sentidos atribuidos a la transmisión de las memorias, de cara al futuro y a las nuevas generaciones. Un futuro que permanece incierto e inacabado y que se convierte en una preocupación clave para poder imaginar y ampliar modos de vinculación posibles entre ciudadanía y democracia.
- 25 “... ¿Cómo mirar el futuro, en este juego de múltiples tiempos, donde el pasado se vuelve presente y orienta el futuro?” —se pregunta la autora, y prosigue: “¿Qué del pasado puede servir para orientarlo? ¿Qué usos del pasado? ¿Para qué futuro?...” (2017: p. 263).
- 26 Jelin ensaya —como en otras partes del libro— preguntas que nos conmueven, que desacomodan nuestra percepción ordinaria y nos invita a reflexionar sobre los modos en los que pensamos la transmisión, las “pedagogías de las memorias”, sus objetivos, estrategias y retóricas. Es un interrogante compartido y que persiste en todos aquellos que trabajamos —de un modo o de otro— con cuestiones de memoria, al imaginar su proyección en el tiempo, su impronta como legado para las nuevas generaciones. Cómo seguir generando interrogantes sobre la violencia de Estado, sus continuidades y rupturas; cómo seguir redescubriendo y abriendo sentidos para revitalizar la historia de nuestro pasado reciente e insertarla, a la vez, en una temporalidad histórica más extensa de desigualdades, estructuras de poder y exclusiones.
- 27 En un presente donde las disputas por los sentidos del pasado vuelven a cobrar fuerza y asistimos a fuertes embates contra las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, el libro de Elizabeth Jelin se torna indispensable hoja de ruta para situarnos en la historización de las luchas por las memorias del pasado reciente.
- 28 La historización de las memorias trae consigo no solo la historia de su construcción —con sus disputas específicas— sino además deja entrever otros matices en torno a las formas de resistencia, es decir, lo que la gente inventó, lo que la gente pudo crear, las herramientas, las formas, los sentidos y los saberes que los actores sociales movilizaron desde el momento en que comenzaron a organizar sus búsquedas y demandas ante la implementación de la violencia y el terrorismo de Estado.

- 29 La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social es un libro necesario, sensiblemente escrito y que invita a su lectura. Su autora elige, desde una posición de honestidad intelectual y una ética de la investigación, situarnos y situarse en un lugar donde la reflexión sobre su propia práctica coexiste con las diversas trayectorias narradas, con las diferentes voces que van armando tramas, en temporalidades que se cruzan y potencian unas a otras.
- 30 La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social es, además, un libro donde se evidencia la persistencia de un deseo, de una exigencia vital. Si el deseo —como señala Didi Huberman— es una reorganización de la memoria y mantiene con ella un lazo inquebrantable, podemos decir que esta escritura nos convoca desde allí. Desde la fuerza, la potencia y el desafío que genera construir memorias ante un porvenir que ya llegó y nos interpela.
-

NOTES

1. En el que asistimos —por parte del Poder Ejecutivo, ciertos sectores del Poder Judicial y de los medios de comunicación— al intento de borramiento y desprestigio de las políticas de memorias que se venían llevando adelante desde hace más de una década. Entre los actos del Gobierno que promueven el silencio y la reproducción de mecanismos del terror, están el otorgamiento de más poder a la Policía y a las Fuerzas Armadas (con el corolario de las muertes de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel), el incentivo a posturas negacionistas por parte de algunos funcionarios del Estado, la reducción de condenas y otorgamiento de prisión domiciliaria a genocidas juzgados por delitos de lesa humanidad, las agresiones a monumentos y marcas simbólicas que formaron parte de las políticas públicas de memorias, entre otras cuestiones de gran relevancia e impacto social.

AUTHOR

MARÍA SOLEDAD BOERO

Docente e investigadora Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.